

El Todopoderoso Joe va en contra de las probabilidades

Por John Upledger, D.O., O.M.M.

Según la mayoría de los médicos, Joseph Polk no debería seguir vivo. Joseph nació el 15 de octubre de 1998 con artrogriposis, un caso extremo de contractura congénita de las articulaciones. La enfermedad se diagnosticó usando una ecografía de nivel dos cuando todavía estaba en el útero.



Joe Polk a los 3 días de nacer

"Los médicos primero me dijeron que tenía trisomía 18," contaba la madre de Joe, Mary Polk, una enfermera especializada en el cuidado de enfermos graves de larga duración y en lactancia. Trisomía 18 indica la presencia de un cromosoma adicional, lo que da lugar a una enfermedad que normalmente es mortal.

Los facultativos aconsejaron a Mary y a su marido Wally que abortara. El matrimonio decidió obrar según su fe religiosa, una elección que, según ellos, les había sido útil en los nacimientos anteriores de sus cuatro hijos sanos. Mary rechazó cualquier otro tipo de prueba prenatal.

Resultó que los médicos se habían equivocado en gran medida en lo que se refería a la diagnosis de Joe. Este fue sólo el primero de los muchos modos en los que los médicos infravaloraron al enérgico pequeñín que pasó a ser conocido como el Todopoderoso Joe.

Como se esperaba, Joe nació con los miembros sumamente contraídos y solidificados. "Parecía una galletita salada," decía Mary. "Tenía los brazos estirados y rígidos, no se le notaban los codos, las muñecas las tenía dobladas totalmente y los dedos completamente lisiados. Además, los pies apuntaban hacia arriba."

Por suerte, Joe no sufría de trisomía 18 como los médicos le había diagnosticado, y todas sus otras constantes vitales estaban bien. Lloraba a todo pulmón, mamaba con fuerza, y su puntuación en las dos pruebas de Apgar fue alta. Sin embargo, todos estos signos positivos no amortiguaron los obstáculos con los que ahora se enfrentaban Joe y su familia.

"Al principio los médicos me dijeron que tenía los brazos paralizados y que necesitaría por lo menos siete intervenciones quirúrgicas", relataba Mary. "Incluso me sugirieron un movimiento radical que le dejaría un brazo en una posición de modo que pudiera alimentarse él solo. Después querían colocarle el otro brazo hacía abajo permanentemente para que pudiera arreglárselas solo en el baño."

Dos destacados especialistas de Chicago apoyaron este tratamiento, reconociendo que dejaría a Joe gravemente discapacitado. Aunque los padres decidieron permitir que le operaran el pie para que Joe no tuviera que usar un aparato a largo plazo, no estaban dispuestos a tomar esas medidas tan radicales con los brazos y las manos. Fue entonces cuando Mary tuvo la idea de intentar otro tipo de terapia de la que había oído hablar.

"Yo había hecho un curso certificado de lactancia antes de que naciera Joe," decía Mary. "El instructor mencionó algo llamado Terapia Cráneo-Sacral para los problemas de succión. No estaba segura si sería de ayuda en el caso de Joe, pero leí un poco sobre el tema y pensé que no podía perjudicarlo." Así que cuando Joe cumplió cinco meses, Mary le llevó a ver a un terapeuta cráneo-sacral en su ciudad natal de Wisconsin. Según Mary "después de la primera sesión, el bebé empezó a mover los dedos, y los músculos del brazo se ablandaron un poco."

Estó le alentó tanto que después me trajo a Joe para que lo viera cuando me encontraba en su vecindad impartiendo un simposio. Después de examinar a Joe, le dije a Mary que creía que recobraría el uso completo de los brazos y las manos. ¿Cómo reaccionó el médico de Joe al oír esto? "Simplemente se rió," decía Mary.

Mary no se dió por vencida, y trajo a Joe a los servicios clínicos HealthPlex del Upledger Institute situado en el sur de Florida. Dos clínicos del personal, Roy Desjarlais (LMT, CST-D) y Rebecca Hunt (OTR) le trataron intensamente durante tres días con Terapia Cráneo-Sacral.

"Hicimos un montón de movilización del tubo de la duramadre para liberar la médula espinal tanto segmental como globalmente," comentó Roy acerca de sus sesiones con el Todopoderoso Joe. "Las raíces nerviosas se pudieron relajar y funcionar con más eficacia, lo que a su vez facilitó la liberación de las contracturas de las caderas y codos."

"También equilibramos sus sistemas nervioso autónomo y de alarma reticular con el fin de asistir a la liberación de las membranas craneales. Y tuvimos importantes sesiones que liberaron el maxilar y el vómer de Joe, lo que sirvió de ayuda con la base craneal, el tronco del encéfalo, y una vez más, el sistema de alarma. Por supuesto, toda esta labor ayudó a facilitar el intercambio de líquido entre el sistema nervioso central de Joe y el resto de su cuerpo, lo que incrementó su eficiencia corporal general."

Según Mary "El cambio fue drástico. La postura de todo el cuerpo de Joe y su apariencia física cambiaron. Se le llenó la cara. Empezó a conseguir una variedad de movimientos con las articulaciones de las muñecas y codos, y movía todos los dedos." Una semana más tarde en casa, Joe comenzó a acercar los brazos y manos a la cara para jugar a cubrirse y descubrirse la cara, y por fin empezó a utilizar una taza para beber a sorbos él solo. "Toda la familia lo celebró", contaba Mary.

Desde su primera visita, Joe volvió al HealthPlex del Upledger Institute en otra ocasión, y tuvo sesiones con los terapeutas de Wisconsin Dodie Corcoran (CMT) y Molly Oakford (PT) para continuar su tratamiento de Terapia Cráneo-Sacral. Según Mary, Joe puede alimentarse solo, colorear con lápices y cortar con tijeras – y los médicos ya no recomiendan cirugía.

Por supuesto, Joe ha progresado mejor de lo que se había anticipado. "Es un niño increíble," decía Mary. "Es muy inteligente y tiene un vocabulario muy extenso. También es muy cariñoso y extremadamente sensible. Es una persona maravillosa."

La fortaleza del Todopoderoso Joe probablemente resida en su deseo de luchar. "A pesar de todas las probabilidades, ha seguido adelante," contaba Mary. ¿Y qué lección ha aprendido Mary de todo

esto? "Que no importa el cuerpo o la mente con la que nacemos," decía, "lo más valioso y esencial es el alma. No se puede infravalorar esa perfección en ninguna persona, en ningún ser viviente. Eso es lo que he aprendido que es profundo."

John Upledger, DO, OMM
Palm Beach Gardens , Florida .
Publicado en: Revista Verdemente Enero 2005